PASAJES BIBLICOS

Para los Niños.

ANTIGUO TESTAMENTO.

I.

ADAN Y EVA.

Crió Dios el mundo y todo cuanto existe, con la sola eficacia de su palabra, y de su voluntad; y lo crió en seis dias; y cuando hubo hecho la luz, el cielo, la tierra, los árboles, las plantas, las bestias, los peces y todos los demás animales, formó al hombre á su imágen y semejanza, le llamó Adan, y le puso en el Paraíso; y en seguida formó á la mujer, de una costilla del hombre, y la llamó Eva.

El Paraíso era un jardin delicioso, en donde Dios habia derramado muchos dones y obrado muchas maravillas; las flo-

res esparcian su aroma, y las fuentes derramaban sus bulliciosas aguas; y el granado, el manzano, la higuera y todos los demás árboles ofrecian sus más exquisitos frutos. Dios permitió á Adan comer de todos ellos, excepto del árbol de *la ciencia del bien y del mal.*

Eran dichosos en el estado de inocencia en que vivian; pero el demonio, celoso de su felicidad, tentó á Eva persuadiéndola á comer del árbol prohibido, del cual comió, é hizo comer tambien á su marido. Tan luego como pecaron, se apercibieron que estaban desnudos, tuvieron vergüenza, y se ocultaron. Dios entónces los arrojó del Paraíso, y al hombre lo condenó al trabajo, y á la mujer la sujetó á su marido.

Desde entónces, Eva y Adan y todo el género humano, quedaron expuestos á todas las incomodidades de la vida: al frio, al calor, al hambre, á la miseria, á las enfermedades y á la muerte. De esta primera falta de nuestros primeros padres dimana el pecado que se llama *original.*

II.

EL DILUVIO UNIVERSAL.

Los hijos de Adan vinieron al mundo con la corrupcion y la muerte. Caín, lleno de furor y de envidia porque Dios se agradaba de las ofrendas de su hermano, y no de las suyas, mató á su hermano Abel, y sus descendientes fueron tan malos, que Dios resolvió exterminarlos; pero á Noé, hombre justo, y que habia encontrado gracia delante del Señor, le ordenó que construyera una grande Arca. Esta era un bajel en forma de cofre, con una cubierta en donde Noé entró con toda su familia, compuesta de su mujer y sus tres hijos Sem, Cam y Japhet, y de las mujeres de sus hijos, poniendo además dentro de éste, los animales impuros, los mundos y las aves del cielo, segun lo que habia sido prescrito por Dios. Despues comenzó el Diluvio, causado por una lluvia continua que duró cuarenta dias y cuarenta noches; el mar y los rios se desbordaron, se abrieron las cataratas del

cielo, y el agua se elevó quince codos arriba de las montañas más altas, haciendo perecer á todos los hombres, á todos los animales de la tierra, y á todas las aves del cielo.

Cuando el Diluvio hubo concluido, el Señor se acordó de Noé, é hizo soplar un viento fuerte, para que la tierra se secara. El mes sétimo del año en que comenzó este diluvio, el Arca se detuvo en el monte Ararat, una de las más altas montañas de la Armenia; y al cabo de un año de haber comenzado el Diluvio, Noé con toda su familia salió del Arca, bendijo á Dios, le ofreció un sacrificio en reconocimiento por la proteccion que le habia acordado, y los hombres continuaron recibiendo grandes beneficios de parte del Señor.

III.

LA TORRE DE BABEL.

Despues de la muerte de Noé, sus tres hijos se dividieron la tierra: Sem obtuvo

el Asia; Cam, el Africa; y Japhet, la Europa. Esto pasó el año 2006 de la Creacion.

En esta época, los hombres ya tenian algunos conocimientos en las artes: á Tubalcain se debe la invencion del fierro forjado; á Tubal, la fabricacion de los instrumentos de música; y á Caud, la ciudad de Henoch, la primera que hubo en el mundo.

Cuando la tierra hubo salido de las aguas del Diluvio, Dios dió por señal de la alianza que establecia con los hombres, el Arco-iris, para significar con esto que no habria ya otro Diluvio. Los descendientes de Noé, deseando hacer célebre su nombre antes de esparcirse por todas las tierras, quisieron construir una ciudad y una torre tan alta, que arrebatase la admiracion de los siglos venideros; pero Dios confundió allí su lenguaje, y ya no se entendieron mas. De aquí viene á esta tierra el nombre de Babel, que significa *confusion*, y de donde mas tarde tomó su nombre la gran ciudad de Babilonia.

Despues del Diluvio, el género humano parece ha degenerado: Adan vivió novecientos treinta años, y Matusalem novecientos sesenta y nueve· Phaleg, bajo

el cual se hizo la separacion de los hijos de Noé, vivió doscientos cuarenta años; de suerte que la edad de los hombres, hasta esta época, disminuyó cerca de las dos terceras partes de lo que vivian al principio del mundo. Además de esto, es preciso advertir que los hombres dejaron ya de alimentarse con frutos, y lo empezaron á hacer con la carne de los animales.

Los descendientes de Noé fueron tan malvados, que comenzaron á hacerse la guerra, y acabaron por dividirse las tierras y los bienes; y de aquí nace el orígen de las servidumbres, los pillajes y las traiciones: pues los hombres, en su época, no pensaban mas que en vivir á su manera, y disfrutar de los placeres que se podian proporcionar, olvidáronse del verdadero Dios, adoraron al sol, á la luna, á las estrellas y á todos aquellos objetos que más cautivaban su atencion; y el crímen y el desórden fué el patrimonio de todas aquellas generaciones.

IV.

ABRAHAM.

Los hijos de Noé se habian multiplicado de tal manera, que ya formaban numerosos pueblos, los cuales se habian ido extendiendo poco á poco por toda el Asia, que es la cuna del género humano; pero á pesar de que todos tenian el mismo orígen, muchos de ellos, dominados por el orgullo y la vanidad, se olvidaron del verdadero Dios, y se entregaron á la más vergonzosa idolatría, sobre todo en el Egipto, de donde pasó á los griegos y fenicios, y de allí, á todas las demás naciones.

En medio de esta corrupcion, Abraham conservó su fé. Dios hizo alianza con él, y á este fin le ordenó ir á la tierra de Canaan donde él queria establecer su culto, dándosela en posesion, multiplicar su posteridad como las arenas del mar y las estrellas del cielo y hacer nacer de su raza al Mesías. Abraham creyó en la promesa del Señor, pasó el Eufrates, llegó á

la tierra prometida con Sara su mujer, y Lot hijo de su hermano; y hallándose en el valle de Mambré, á la puerta de su tienda se le aparecieron tres varones, le manifestaron que su mujer tendria un hijo; y al encaminarse hácia Sodoma, dijéronle que Dios habia determinado castigar á los sodomitas, porque sus crímenes habian provocado la cólera del cielo. Dos dias despues, levantándose muy de mañana, y desde el lugar dónde habia hablado con Dios, Abraham miró que una lluvia de fuego cayó sobre la ciudad maldita, y la consumió.

Abraham fué, pues, á la tierra de Canaan; y cuando tenia cien años, y su mujer estaba ya en una edad avanzada, Dios le dió un hijo que se llamó Isaac. Este hijo fué tan bueno como amoroso, y cuando grande, era la alegría y la felicidad de su padre; y el Señor para probarlo, le ordenó que lo sacrificara; Abraham obedeció, tomó á Isaac, lo ató con una cuerda, lo colocó sobre la leña que debia de consumar el sacrificio, y cuando levantó el cuchillo sobre Isaac para cumplir la voluntad de Dios, un ángel le detuvo el brazo, y le manifestó que el cielo estaba satisfecho de su obediencia.

Este acontecimiento se conoce en la historia con el nombre de «Sacrificio de Abraham.»

V.

JACOB.

Isaac desposó con Rebeca, hija de Batuel, sobrino de Abraham. Dios bendijo este matrimonio dándole dos hijos gemelos, Esaú y Jacob. Esaú era el primogénito, y habia venido al mundo cubierto de pelo.

Por su avanzada edad, Isaac habia quedado ciego y no podia ver. Llamó á Esaú su hijo mayor y le dijo: „Ves que he envejecido, y no sé el dia de mi muerte; toma tus armas, tu aljaba y el arco, sal fuera, y cuando hubieres cazado alguna cosa, hazme de ella un guisado como sabes que es de mi gusto, y tráemelo para que lo coma, y te bendiga mi ánima ántes que

muera.—Habiendo escuchado esto Rebeca é ido aquel al campo para cumplir con el mandamiento de su padre, llamó á su hijo Jacob, contó á éste cuanto acababa de oir, y le mandó que trajese dos cabritos para guisarlos á gusto de su padre y consiguiese su bendicion ántes de que muriese. Jacob se resistia temiendo el enojo de su padre; pero Rebeca le dijo: nada temas; que caiga sobre mí su maldicion, pero entre tanto, óyeme, y ve á traer lo que te he dicho. Jacob obedeció, y cuando estuvo el guisado, Rebeca lo vistió con los mejores vestidos de Esaú, le cubrió las manos y el cuello con las pieles y lo mandó que llevara á su padre el guisado y los panes que había cocido; y cumpliendo entonces Jacob con lo mandado por Rebeca, llamó á su padre, y este le respondió:—¿quién eres tú, hijo mio? y respondió Jacob:—yo soy tu primogénito Esaú y he hecho como me has mandado; siéntate y come para que tu ánima me bendiga.» Llegóse á su padre, y habiéndolo palpado, le dijo: La voz es de Jacob, pero las manos son de Esaú; y bendiciendo á quien él creia, dijo: »*Dios te dé rocío del cielo y de la grozura de la tierra;abu ndancia de trigo y de vino, sirvante los pueblos y adórente las tribus; sé señor de tus hermanos é inclínense delante de tí los hijos de tu madre.*»

Cuando Esaú se enteró de esto se indignó tanto, que quizo matar á Jacob; pero éste se fué con su tio Laban á guardar sus rebaños, y se caso á poco con Lia su hija, y luego con Raquel, hermana de aquella. Mucho tiempo despues volvió á la tierra de Canaan, permaneciendo siempre fiel y digno de Dios.

De Jacob y Lia nacieron Ruben, Simeon, Judá, Leví, Issachar y Zabulon; y de Zelpha, sierva de Lia, Gad y Aser: mas de Bala, sierva de Rebeca, nacieron Dan y Nephtalí; y de la misma Rebeca, José y Benjamin, que son los doce patriarcas del Pueblo de Israel.

VI.

JOSPEH.

Este era entre todos los hijos de Jacob el más querido. Sus hermanos,por en-

vidia, lo vendieron á unos mercaderes ismaelitas que le condujeron á Egipto en donde unos madianitas le vendieron á Putiphar, capitan de las guardias de Pharaon II. Putiphar tuvo grande afeccion por él, y lo hizo su intendente. Poco tiempo despues, habiendo Joseph mostrado mucha prudencia y sabiduría, lo llamó Pharaon cerca de sí, y le dió la superintendencia de todo el Egipto.

Los hijos de Jacob, á causa de la escaces que tuvieron, vinieron á dicha ciudad á comprar trigo, Joseph, teniendo la seguridad de que éstos se arrepentirian de su crímen, se dió á conocer de ellos, les perdonó el mal que le habian hecho y les ordenó que trajesen á su padre y toda la demás familia, y se establecieron en Egipto. Jacob vivió diez y siete años en el fertil país de Gessen que Pharaon le habia dado.

Antes de morir Jacob los bendijo, y les anunció que su posteridad seria tan numerosa que causaria la admiracion del mundo, y les predijo igualmente que Judá mandaria á sus hermanos, y que el cetro no saldria de su casa hasta que viniera aquel que debia ser la gloria y el regocijo de todas las naciones.

VII.

MOISES.

Los descendientes de Jacob, es decir, los israelitas, se multiplicaron como Dios se lo habia prometido á Abraham. Pharaon, temiendo se hicieran poderosos por su número, los redujo á la servidumbre, y los sujetó á los más duros trabajos, ordenando que los hijos varones de los israelitas fueran arrojados al Nilo.

Conmovido el Señor de sus penas, resolvió libertarlos, en conmemoracion de la alianza que habia hecho con Abraham, Isaac y Jacob, y eligió á Moisés para este grande designio. Este, que era uno de los israelitas, estaba condenado á perecer, segun la órden del Rey de Egipto; su madre, que lo amaba tiernamente, lo colocó en un cesto de juncos y lo abandonó en la orilla del Nilo. Theramathes la hija de Pharaon tuvo compasion de él, y lo salvó. Moisés estuvo en la corte hasta la edad de cuarenta años; pero habiendo matado un egipcio que maltrataba á un

israelita, huyó á los desiertos de Madian.

Un dia que Moisés apacentaba los ganados de su suegro en el monte Horeb, se le apareció Dios en medio de una zarza que ardía y no se quemaba, le ordenó que volviese á Egipto y libertase á su pueblo de la esclavitud de Pharaon, y á fin de que probase su mision, le concedió poder para que hiciera milagros.

En efecto, Moisés hace en presencia de Pharaon varios prodigios; pero éste en lugar de ceder á los designios del Señor, los castiga mandando que se les aumente el trabajo.

Dios, en vista de esta conducta, castiga á los Egipcios: convierte el agua en sangre, llena todo el país de ranas, mosquitos, moscas, hiere con la peste todos los ganados y animales domésticos; aflige á los hombres y animales con úlceras y tumores; destruye todo lo que halló vivo en el campo y las heredades y los sembrados con truenos, rayos y espantoso granizo; introduce langostas que todo lo talan; cubre toda la tierra de horribles tinieblas por tres dias; pero Pharaon no obedece las órdenes de Dios; siendo estos males los que se conocen con el nombre de *«las plagas de Egipto.»*

VIII.

PASO DEL MAR ROJO.

Cuando hubo llegado el tiempo señalado por Dios para libertar á su pueblo del yugo de Pharaon, mandó que toda familia tomase un cordero, lo hiciese degollar y lo comiese despues de haber teñido con la sangre los dos postes y los dinteles de su casa. Esta comida se llamó la Pascua de los israelitas, la cual celebraban en conmemoracion de su libertad.

La noche misma de la Pascua, envió Dios al ángel exterminador para que matase á todos los primogénitos de los Egipcios, así de los hombres como de las bestias, sin tocar á los de los israelitas, cuyas casas estaban teñidas con la sangre del cordero.

Esta última plaga obligó á Pharaon á dejar salir á los israelitas, pero pronto se arrepintió, y salió á perseguirlos con su ejército. Moisés para librarse de su persecucion, tocó con su vara el mar, las aguas se abrieron y se elevaron como un

muro á derecha é izquierda, y los israelitas lo pasaron á pié enjuto. Pharaon, queriendo seguirlo, quedó sepultado bajo sus aguas, como sus trenes y su ejército.

Este acontecimiento fué uno de los más grandes prodigios que Dios hizo en favor de su pueblo, para librarlo del yugo de Pharaon.

IX.

LOS ISRAELITAS EN EL DESIERTO.

Habiéndose encontrado el pueblo hebreo á las orillas del mar Rojo, guiado por Moisés, despues de haber presenciado la destruccion de los Egipcios que los perseguian, atravesó varios desiertos, y el pueblo hizo á menudo oir sus murmuraciones; pero el Dios de sus padres parecia multiplicar sus milagros en favor de los israelitas.

Durante su peregrinacion por aquellos

desiertos, por el dia los guiaba una nube, y por la noche una columna de fuego; las aguas amargas de Mara se convertian en dulces para apagar su sed; las codornices enviadas por Dios les daban el más sabroso alimento; y por último, les hizo llover el maná del cielo, con tanta abundancia, que fué más que suficiente para alimentar á toda aquella multitud.

Un dia acamparon en Raphidim, y no habiendo encontrado agua en este lugar, el pueblo murmuró contra Moises, diciendo: ¿por qué nos has hecho salir de Egipto para matarnos de sed, y á nuestros hijos y á nuestras bestias? Y clamó Moises al Señor, diciendo: ¿Qué haré á este pueblo? De aquí á un instante tambien me matarán. Y dijo el Señor á Moises: Adelántate al pueblo y toma contigo de los ancianos de Israel y lleva en tu mano la vara con que heriste el rio, llamado Rojo. Mira, que yo estaré allí delante de tí sobre la piedra de Horeb, y herirás la piedra y saldrá de ella agua para que el pueblo beba. Hízolo así Moises, y brotó agua de la roca.

Dios escuchó la súplica de Moises, porque la oracion es siempre el socorro y el

apoyo del hombre; pues en la vida casi nada se puede conseguir sin ella.

X.

LAS TABLAS DE LA LEY.

Despues de la salida de Egipto, los israelitas se detuvieron al pié del monte Sinaí. Y ya habia llegado el dia tercero, y la mañana habia aclarado, y hé aquí que comenzaron á oirse truenos y á relucir relámpagos; el monte se cubrió de nubes y el relámpago y el trueno se sucedian con una rapidez extraordinaria. El pueblo estaba aterrorizado en presencia de este espectáculo, sin duda el más sublime que se registra en los anales del mundo. Moises entonces sacó al pueblo de su campamento y lo condujo al pié del monte, y allí, entre la voz de las tempestades habló el Señor á su pueblo diciendo: "*Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de Egipto, de la casa de la servidumbre.*"

I. "*Tú amarás á Dios sobre todas las cosas; no harás ídolos, ni ninguna de las figuras que están en el cielo, en la tierra y en las aguas; porque yo soy el Señor Dios tuyo, Dios celoso, que castiga la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y la cuarta generacion de aquellos qne me aborrecen.*"

II. "*No jurarás el nombre de Dios en vano, porque no quedará sin castigo el que tomare su nombre sobre una cosa vana.*"

III. "*Tú santificarás las fiestas. Tú trabajarás en seis dias, y descansarás el sétimo, que es el dia del Señor. Tú no harás ningun trabajo en él, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni el extranjero que está dentro de tus puertas; porque en seis dias hizo el Señor el cielo, la tierra y la mar y todo lo que hay en ellos, y reposó en el sétimo dia y por esto lo bendijo y lo santificó.*"

IV. "*Honra á tu padre y á tu madre para que vivas largo tiempo y te vaya bien.*"

V. "*No matarás.*"

VI. "*No fornicarás.*"

VII. "*No hurtarás.*"

VIII. "*No levantarás falso testimonio ni mentirás.*"

IX. "*No desearás la mujer de tu prójimo.*"

X. "*No codiciarás las cosas agenas.*"

Estos diez mandamientos los escribió Dios en dos tablas de piedra y las dió á

Moises para que fueran fielmente observados por el pueblo.

XI.

EL ARCA DE LA ALIANZA.

Los israelitas escucharon con respeto las palabras del Señor; pero temerosos de la Magestad Divina, hicieron que Moises hablara solo con Dios y les trasmitiera sus órdenes.

Moises, cuando volvió de la montaña, en donde permaneció cuarenta dias, construyó por órden de Dios el Arca de la Alianza y el Tabernáculo. El arca era un cofre de madera de Zetim, cubierta por dentro y por fuera con láminas de oro muy puro; y el propiciatorio, cuyos lados cubrian dos querubines, uno enfrente del otro, y estaba destinada el Arca á guardar las tablas de la Ley.

El Tabernáculo era una tienda explendida y magnífica, para poner á cubierto el Arca. En su interior habia un candelabro de oro maciso con seis brazos; una mesa para los panes de la proposicion, el altar de los holocaustos cubierto de cobre y un pequeño altar para ofrecer los perfumes. La mesa y este altar estaban cubiertos de oro. Delante de la puerta del Tabernáculo se ponia el altar de los holocaustos, los cuales debian ser ofrecidos por Aaron hermano de Moises, y sus hijos.

Dios ordenó á este gran profeta y legislador que estableciera los ritos y las ceremonias, así como tambien que consagrara los ornamentos que habia de usar en las funciones de su ministerio y los demás sacerdotes tomados de la tribu de Leví, la cual fué destinada por Dios para los oficios sacerdotales y servicio del Tabernáculo.